

El amor humano

«Te amo para amarte y no para ser amado»
(G. Sand)

El significado de la libertad aparece con mayor claridad en relación con el amor. El acto supremo de la libertad es el amor, y no se puede hablar de auténtico amor si éste no es libre. No hay amor sin libertad y el amor hace libres; decía san Agustín «ama y haz lo que quieras», porque amando no harás nunca nada contrario al amor. En estas primeras líneas tenemos definido qué es el amor y distinguido de otras realidades que circundan al amor pero que no lo son, como las emociones, sentimientos, etc.

El amor es un acto libre de la voluntad, consciente y responsable.

Frecuentemente va acompañado de emociones, sentimientos, pasiones, pero todo esto es sólo la coreografía del amor.

1. Diferentes clases de amor: distinciones y relaciones

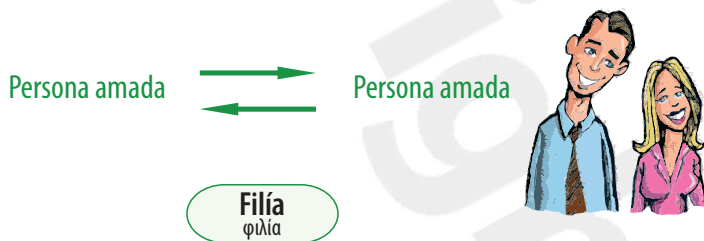
El amor está muy manoseado y con frecuencia el término indica realidades muy distintas, incluso contradictorias. El latín tiene seis palabras para indicar el amor (*amor, pietas, caritas, dilectio, affectio, studium*) y apenas hay términos para referirse al sexo. Hoy se ha dado la vuelta y vivimos en una cultura pansexualista donde no es

el amor que se manifiesta en la sexualidad sino el sexo el que debe producir amor. Me sirvo de tres palabras griegas para tratar de aclarar esta compleja realidad: *ĕros*, *filía*, *ágápe*.

• **Ėros.** Según la mitología Ėros es hijo de un padre rico, Poros, y de una madre pobre, Penia. Participa de la pobreza y de la riqueza. Es un pobre que aspira a ser rico, un necesitado que busca lo que le falta. Es una pasión sensual, algo biológico, emocional. Es amor de concupiscencia. El dinamismo de ĕros va de la necesidad a la satisfacción. Por eso una vez satisfecho se acaba.



• **Filía.** Es la amistad. El amor fundado sobre las cualidades, ideales, valores de la otra persona. La relación entre las personas es única e insustituible como únicas son las personas en sí mismas. Sus características son: apertura, comunicación, don mutuo.



• **Ágápe.** Es don, gratuidad, generosidad. No va de abajo hacia arriba, sino de arriba abajo. Su dinamismo va de la abundancia a la gratuidad; de quien tiene hacia quien no tiene. Es un amor de benevolencia, desinteresado. «El amor infantil sigue el principio: amo porque soy amado. El amor maduro: soy amado porque amo.

El infante dice: te amo porque tengo necesidad de ti. El maduro: tengo necesidad de ti porque te amo» (E. Fromm). Eros y agape son la síntesis de nuestra sociedad que vive privada de amor y sedienta de él.



A diferencia del *ěros* en el *ágápe* «el amante va también fuera de sí, pero no sacado, sino libremente, donado con una donación de sí mismo; es la efusión consecutiva a la plenitud del ser que ya se es. Si el amante sale de sí, no es para buscar algo, sino por efusión de su propia sobreabundancia» (Zubiri). Como dice san Agustín: «mi amor es mi peso; por él soy llevado donquiera que voy».

2. Parece amor, pero no lo es

Antes de describir la dinámica del amor verdadero, conviene presentar las falsificaciones que, bajo la apariencia de amor, esconden realidades y mecanismos opuestos a él, aunque no siempre la persona es capaz de distinguirlo, precisamente porque siendo un «falso» se asemeja al verdadero.

- **Egoísmo - amor.** Se confunde el egoísmo con el amor. Amor es amar; egoísmo es amar-se. Amor es servir; egoísmo es servir-me de los otros. Las personas no son cosas; yo puedo servirme de las cosas pero no de las personas, y en la medida que me sirvo de ellas, las cosifico. El egoísmo dice: tú para mí. Pero si te amo por mí, no te amo ya a tí sino que me amo a mí. Quien escoge el egoísmo no es auténticamente libre; el hombre que decide hacer sólo aquello que le gusta,

en realidad hace sólo aquello que quieren fuerzas externas o internas a él mismo. El egoísmo reprime las posibilidades más bellas y más grandes. Por esto, las concepciones egoístas o hedonistas de la libertad son represivas. El egoísmo es una forma de dependencia alienante, incluso cuando se presenta en nombre de la libertad. Dependencia de los instintos, a los que se da rienda suelta, por los cuales se es manipulado y atropellado. Dependencia también de los demás; paradójicamente el egoísta que tiende a subyugar a los otros es, en realidad, esclavo de sí mismo. Él, que siempre espera recibir sin dar, tiene necesidad de los demás y se expone al fracaso. En cambio, quien ama se encuentra frente a los demás en una postura de donación, y por eso se encuentra en un estado de profunda libertad.

- **Deseo, pasión - amor.** Se confunde el deseo y la pasión con el amor; para distinguirlos hay que observar la diferencia del dinamismo interno. **Deseo** es tender a poseer, poner el objeto a mi alcance; una vez alcanzado el deseo se satisface y desaparece hasta que se presenten nuevos estímulos. Nace de repente y se satisface rápidamente. El dinamismo es la posesión-satisfacción. El deseo es pasión y tiene una fuerza centrípeta. Deseo y pasión pueden ser irracionales, sensibles, instintivos. **Amar** no es atraer y poseer la persona amada para lograr mi satisfacción, sino salir de mí, donarme y satisfacer al otro. Surge, crece y madura lentamente, y es el «eterno insatisfecho». El dinamismo es la donación con una fuerza siempre centrífuga que saliendo del amante tiende al amado. El amor es siempre un acto consciente, ponderado, libre. Puede y suele estar rodeado de pasión, emoción, deseo, pero todo ello es la coreografía del amor, que es una decisión de la voluntad libre. «El primer acto de la voluntad es el amor» (Tomás de Aquino).

- **Enamoramiento - amor.** El **enamoramiento** puede ser el primer paso del amor y con frecuencia conduce a él, pero en sí mismo tiene un dinamismo que lo diferencia del amor, aunque es difícil distinguirlos. Ante todo se da una agudización y polarización de la conciencia en el enamorado, por lo cual su vida psíquica queda como «atrapada» por el otro, hasta el punto de reducir notable-

mente la actividad mental, lúdica, laboral... que no gravite en torno a la persona que lo tiene enamorado. En contra de las apariencias, es un estado fundamentalmente pasivo que la mitología recoge con la imagen de la flecha que dispara Cupido y que algunos idiomas tienen en su expresión; en inglés se dice «*fall in love* = caer en amor».

El amor es más abierto, ponderado y duradero. Más fundado en valores, ideales de vida, experiencias positivas y negativas, que en atracción sentimental. Profundamente inclinado hacia la persona amada, respeta su independencia y mantiene en equilibrio psicológico su atención, pudiéndose dedicar a una pluralidad de actividades sin perder la hondura de la relación amorosa.

3. El amor como promoción de la persona amada

El amor es promover la existencia de la persona amada. En el amor nos sentimos unidos a la persona que amamos. ¿Qué significa esta unión? No necesariamente unidad física ni siquiera proximidad, porque a veces la persona está lejos físicamente. Sin embargo, nuestro ser parece dilatarse, superar las distancias y donde quiera que ella esté nos sentimos unidos en el amor. Amar significa hacer existir en mí al amado y, simultáneamente, ofrecerle mi ser para existir en él. En el amor el otro no se ha separado de sí para venir a mí. Está en mí según su propio ser, aunque permanezca en sí mismo. Amar significa existir en el amado permaneciendo yo, y hacer que él exista en mí sin que desaparezca él: dos vidas en una. El amado está en mí no para ser posesión mía, sino para constituir una identidad nueva. Decía san Pablo: «ya no vivo yo, sino es Cristo quién vive en mí», pero para que el otro viva en mí es necesario que yo continúe existiendo; si el otro me poseyera de tal forma que yo me anulara, el amor no sería unidad sino aniquilamiento.

Amar es querer al otro como otro y respetar su diferencia. Es quererlo por sí mismo y no por sus cualidades o su nombre. En la célebre escena del balcón, Romeo ama a Julieta, y por amor está dispuesto a

renunciar al propio nombre y a superar todos los obstáculos que se opongan: *Julietta*: «¿No eres Romeo? ¿No eres un Montesco?» *Romeo*: «Ninguno de los dos, si a ti te desagrada». *Julietta*: «¿Cómo llegaste aquí? ¿Por qué razón? [...]» *Romeo*: «Con ligeras alas de amor franqué estos muros, pues no hay cerca de piedra capaz de atajar el amor; y lo que el amor puede hacer, aquello el amor se atreve a intentar».



Quiero que tú seas. «Amar quiere decir querer que el otro sea, que sea plenamente». Afirmar al otro y enaltecerlo en su ser es el verdadero significado del amor. «El amor – dice Nédoncelle – es una voluntad de enaltecer. El yo que ama quiere, en primer lugar, la existencia del Tú; quiere además el desarrollo autónomo del Tú». El amor es voluntad de promoción: «si tu no existieras – y si yo tuviera el poder – te haría existir» (Marcel). Esto es precisamente el acto creador: llamar de la no existencia a la existencia por amor. Amar a otra persona no significa imponerle «modelos» externos a ella, sino querer su bien y promover su auténtica libertad. Sólo quien ama la libertad del otro, lo ama verdaderamente. Por eso amar al otro es quererlo como él es y respetarlo en su identidad y diferencia. Amar a otro para hacerlo distinto es asesinarlo.

«Amar no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en la misma dirección»
(Saint-Exupéry).

Todo amor auténtico es incondicionado, desinteresado y fiel.

- **Incondicionado** quiere decir que se dirige hacia el otro no por aquello que tiene, sino por lo que es.

- **Desinteresado**, es decir, no busca el propio bien con detrimento de la otra persona. «Si amas, gratis ama» (Agustín).

- **Fiel** a una persona concreta: no se trata de una fidelidad abstracta y vacía. Amar es vivir por una persona; sufrir por una persona; morir por una persona. Como dice san Agustín «cuando se ama no se sufre, y si se sufre se ama el sufrimiento». Quien ama a una persona le es fiel hasta la muerte y más allá de la misma, porque como dice Marcel «amar es decirle al otro, tu no morirás».

Parece que la libertad precede al amor, dado que una relación de amor depende de una elección libre. En realidad, ninguna libertad puede ser auténtica fuera del contexto de una relación de amor. Para llegar a la madurez de la libertad, el hombre debe pasar a través del amor. El amor, como reconocimiento y elevación de la otra persona, es el verdadero campo de la libertad. El amor es, por lo tanto, el signo de la madurez humana y el ambiente donde madura la libertad. Un hombre que no vive un verdadero amor en su vida, no puede considerarse un hombre completo y verdaderamente libre. Por otra parte, la certeza de ser amado no deja de ser necesaria para una vida verdaderamente humana. El amor desea ser reconocido, no como necesidad egoísta sino como plenitud de la donación.

El amor es un riesgo, pero la falta de amor es una condena:
«El único lugar fuera del cielo donde se puede estar perfectamente
a salvo de los peligros y perturbaciones del amor es el infierno»
(C.S. Lewis).

